

Pensiones Públicas

la esclavitud de nuestra época

Así empobrecen a la población para controlarla y manipularla



Gregorio Hernández Jiménez

«Un trabajador que depende del Gobierno para su retiro será más obediente y servil ante ese Gobierno». Otto von Bismarck, creador de los actuales sistemas de pensiones públicas que siguen el típico esquema de las estafas piramidales.

El problema real de las pensiones públicas no es si algún día, dentro de unas décadas, dejarán de pagarse totalmente o no. El problema real de las pensiones públicas es que ya llevan décadas destrozándole la vida a toda la población. Pensionistas y no pensionistas. Viejos y jóvenes. Empleados y empresarios. Parados y estudiantes.



Gregorio Hernández Jiménez

Pensiones públicas, la esclavitud de nuestra época

Así empobrecen a la población para controlarla y manipularla

ePub r1.2

Titivillus 15.06.18

Título original: *Pensiones públicas, la esclavitud de nuestra época*

Gregorio Hernández Jiménez, 2014

Ilustraciones: Juan Jiménez

Editor digital: Titivillus

Corrección de erratas: exomys

ePub base r1.2

más libros en **ePubGratis**

A mi padre, por haberme enseñado a sumar, restar, multiplicar y dividir con las cotizaciones y los dividendos.

A mi madre y mis dos hermanos, por su apoyo en todo momento.

A mi tío Juan, autor del dibujo de la portada.

A todos los foreros y visitantes de www.invertirenbolsa.info, porque sin ellos no existiría este libro.

GREGORIO HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

El principal objetivo de las pensiones públicas es evitar que los ciudadanos sean libres e independientes

«Un trabajador que depende del Gobierno para su retiro será más obediente y servil ante ese Gobierno». Otto von Bismarck, creador de los actuales sistemas de pensiones públicas que siguen el típico esquema de las estafas piramidales.

Creo que no es posible definir mejor los actuales sistemas públicos de pensiones en menos palabras que como lo hizo su creador, Otto von Bismarck.

Generalmente, cuando se habla de los actuales sistemas públicos de pensiones que siguen el esquema típico de las estafas piramidales, defensores y detractores de estos sistemas se enzarzan en largas discusiones acerca de si el sistema es sostenible o no lo es. Es un tema importante, y evidentemente no son sostenibles, pero en realidad eso es solo un «detalle» de un problema mucho mayor, y de mucho mayor alcance del que imagina la mayor parte de la población.

Los sistemas públicos de pensiones que siguen el esquema típico de las estafas piramidales no son una idea bienintencionada que al cabo de un tiempo ha empezado a fallar por determinadas circunstancias.

El objetivo real y principal de estos sistemas es evitar que la mayor parte de la población acumule un patrimonio, patrimonio que disfrutaría, le daría libertad, y que finalmente pasaría a la siguiente generación.

¿Por qué querría alguien hacer algo así, tan diabólico?

El mayor negocio del mundo no son las drogas, ni la prostitución ni el tráfico de armas. El mayor negocio del mundo es el Estado del «Bienestar». Para comprobarlo, solo tiene que ver las inmensas cantidades de dinero que los Estados quitan a sus ciudadanos a través de los impuestos. De todos los impuestos. El Impuesto de la Renta de las Personas Físicas (IRPF), el Impuesto de Sociedades (IS), el Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA), el Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI), el Impuesto sobre Hidrocarburos, el Impuesto de Sucesiones y Donaciones, El Impuesto sobre Vehículos de Tracción Mecánica («Impuesto de Circulación»), el Impuesto sobre el Incremento de Valor de los Terrenos de Naturaleza Urbana («Plusvalía municipal»), etc. Hay cientos, quizá miles de impuestos y tasas en cualquier país. Es casi imposible hacer una lista exhaustiva de todos ellos.

El resultado de todo esto es que a los ciudadanos y a las empresas solo les queda una mínima parte de la riqueza que generan. El resto de la riqueza generada va directa al Estado del «Bienestar».

¿Y por qué los ciudadanos se dejan quitar la mayor parte de la riqueza que generan, e incluso muchos de ellos están agradecidos de que esto sea así?

Se supone, al menos así se lo han hecho creer a una gran parte de la población los principales beneficiarios del Estado del «Bienestar», que es por su bien. Porque si no fuera así, la vida de la mayoría de las personas sería un infierno, ya que por sí mismas, se supone, no son capaces de cubrirse las necesidades más básicas.

Estas ideas tan nefastas y perjudiciales han triunfado porque «suenan» muy bien. Es decir, si aceptamos que la mayor parte de la población son seres inútiles e indefensos, incapaces de valerse por sí mismos, entonces el Estado del «Bienestar» es una gran idea. En una situación así, solo cabrían dos escenarios posibles:

1. O unas pocas personas, muy listas y muy buenas, controlan y dirigen la vida del resto de la población.
2. O la mayor parte de la población morirá por las calles como animales malheridos e indefensos.

Es evidente, dando por buena esta hipótesis, que hay que ser muy mala

persona para dejar que la mayor parte de la población muera por los rincones como si fueran perros abandonados.

¿Y cuáles son las necesidades más básicas que cubre el Estado del «Bienestar»?

Casi todo el mundo estará de acuerdo en que esas necesidades más básicas y fundamentales son la sanidad, la educación y la jubilación.

Pero a pesar de que la mayor parte de la gente crea eso, no es cierto. El alimento y la ropa son necesidades mucho más básicas que la sanidad y la educación.

Hay gente que está sana, y puede pasarse muchos años sin ir al médico. Incluso hay gente que es educada en su casa, lo que actualmente se denomina *Homeschooling*, y alcanza un nivel cultural y un nivel de ingresos muy superiores a la media.

Pero nadie puede vivir sin comer a diario, y sin abrigarse.

Es más, la comida es más cara que la sanidad, porque comer se come todos los días, y al médico se va de vez en cuando. En 2014 hay seguros médicos privados en España por 40-60 euros al mes, que cubren toda la asistencia sanitaria, incluyendo cirugía, estancia en el hospital, etc. Comer por 40 euros al mes es imposible en España en la actualidad, comiendo al menos 3 veces al día, todos los días, y sin perjudicar seriamente la salud.

Entonces, ¿por qué el Estado del «Bienestar» no cubre la alimentación y el vestido?

Si partimos de la base de que la mayor parte de la gente son seres indefensos e inútiles, lo lógico es que el Estado del «Bienestar» les vista y les dé de comer, que son necesidades más básicas (y más caras, en el caso de la comida) que la educación y la sanidad. ¿Por qué no hay miles de supermercados públicos que sea obligatorio mantener con los impuestos? ¿Y miles de tiendas de ropa públicas que también haya que mantener obligatoriamente con los impuestos?

El hecho cierto es que en aquellos países en los que el Estado se encarga de dar de comer y de vestir a los ciudadanos, la gente se muere de hambre y de frío, como sucede en Corea del Norte y sucedía en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por poner solo dos ejemplos entre muchos que, por desgracia, ha habido y sigue habiendo.

Luego vemos que los ciudadanos, al menos, son capaces de alimentarse y de vestirse sin necesidad de que el Estado del «Bienestar» les obligue a mantener servicios públicos para vestirlos y darles de comer.

La realidad es que es totalmente falso que los ciudadanos no podrían tener una buena sanidad, una buena educación y una buena jubilación si no existiera el Estado del «Bienestar».

El funcionamiento de la mente humana es algo muy complicado, y conocemos muy poco de él. Pero hay una minoría que conoce ese funcionamiento de la mente humana mejor que los demás, y sabe cómo infundir el miedo en la población para que entreguen la mayor parte de la riqueza que generan al Estado, creyendo, además, que tienen que estar agradecidos de que «alguien se ocupe de ellos».

Aquí llegamos al papel que juegan los sistemas públicos de pensiones que siguen el esquema típico de una estafa piramidal en todo este engranaje.

¿Se imagina usted que todos los ciudadanos tuvieran un patrimonio, mayor o menor según el caso, que les permitiera pagar sin problemas su alimentación y su ropa, tener una buena sanidad privada y pagar una buena educación privada a sus hijos?

No piense ahora en si eso le parece fácil o difícil, o si le parece posible o imposible.

Simplemente imagínese que eso, sea como sea, realmente es así.

En un escenario así, ¿qué sentido tendría ya el Estado del «Bienestar»?

¿Qué sentido tendría ya que los ciudadanos entregaran la mayor parte de la riqueza que generan a esa minoría «muy lista y muy buena» que «les está salvando de morir en la calle como perros»?

Tenga en cuenta, además, que la mayor parte de esos 40-60 euros al mes que cuestan esos seguros médicos privados son impuestos y tasas de todo tipo, como sucede con absolutamente cualquier cosa que compremos, por lo que su precio real (es decir, sin impuestos) es incluso bastante inferior a esos 40-60 euros al mes. Cuando alguien se compra un Mercedes, por ejemplo, la mayor parte del dinero que paga por el coche no va ni a los accionistas de Mercedes, ni a sus trabajadores, ni a sus proveedores, etc. La mayor parte del dinero pagado por ese Mercedes se lo quedan los estados en los que se ha fabricado, transportado y vendido ese coche. Exactamente lo mismo pasa con

cualquier otra cosa, incluidas la sanidad y la educación.

Como veremos en el resto del libro, ese escenario «idílico» que acabo de describir es posible, y sería «lo normal» si a alguien, quizá «muy listo» pero no «muy bueno», no se le hubiera ocurrido obligar a toda la población a participar en una macro estafa piramidal, aportando un porcentaje muy importante del dinero que genera todos los meses con su trabajo.

¿Es posible que todo el mundo, pero todo el mundo, consiga tener un patrimonio digno?

La «fórmula» para que una persona cree un patrimonio propio desde cero es conocida desde hace mucho tiempo, siglos. Y funciona, de verdad:

1. En primer lugar hay que trabajar, para ganar dinero.
2. Parte de ese dinero que se ha ganado, hay que ahorrarlo, ya que si se gasta todo el dinero que se ingresa, es imposible comprar activos (acciones, inmuebles, bonos, tierras, etc.), que son los que nos darán una renta en el futuro.
3. Ese dinero que se ahorra hay que invertirlo en los activos que comentaba en el punto anterior. Si ahorramos, pero en lugar de invertir ese dinero lo que hacemos es guardar los billetes «debajo del colchón», la inflación se «comerá» nuestro dinero (nuestro poder adquisitivo, para ser más precisos), y acabaremos en la pobreza, prácticamente igual que si no hubiéramos ahorrado.

Como ve, es posible crearse un patrimonio desde cero, mayor o menor en función de las circunstancias de cada uno, y está al alcance de cualquiera. No se consigue en «cuatro días», pero con paciencia todo el mundo lo puede conseguir. ¿Por qué no lo consigue la mayor parte de la gente?

Vamos a verlo por partes.

¿La mayor parte de la gente trabaja?

Sí, es evidente que la mayor parte de la gente trabaja, y genera riqueza.

¿La mayor parte de la gente ahorra?

Muchos dirán que no, que la mayor parte de la gente no ahorra. Pero no es cierto, la realidad es que todo el mundo ahorra, y mucho. Incluso los que se creen que no ahorran ni 1 céntimo. Si se pregunta cómo puede ser eso, la respuesta es muy fácil.

En 2013 en España, una persona que tuviera un sueldo neto de 1000 euros (es decir, 1000 euros es lo que le ingresan en la cuenta corriente todos los meses, lo que se llama un «milleurista») pagó a la Seguridad Social 5102 euros.

De esos 5102 euros, 894 euros los vio reflejados en su nómina de cada mes, en lo que habitualmente se denomina «Seguridad Social a cargo del trabajador». Los otros 4208 euros ni siquiera llegó a verlos. Los generó con su trabajo, y su empresa se lo reconoció, y se los pagó. Pero antes de que él pudiera verlos, Hacienda los cogió. Estos 4208 euros es lo que se suele llamar «Seguridad Social a cargo de la empresa».

Así que, como ve, un «simple milleurista» que «no llega a fin de mes» y cree que «nunca ha ahorrado 1 céntimo en toda su vida» en realidad está ahorrando 5102 euros al año, o 425 euros al mes.

Ahorrar 425 euros al mes es ahorrar mucho dinero. Pero mucho.

Luego vemos que la mayor parte de la población sí ahorra, y mucho dinero. Y además de forma constante y regular, todos los meses, como debe hacerse para obtener muy buenos resultados.

¿La mayor parte de la gente invierte?

Aquí es donde está el problema. Ese dineral que todos los trabajadores ahorran todos los meses (la mayoría sin saberlo, pero realmente lo ahorran, que es lo que importa), no se invierte en nada.

¿Y qué pasa con los ahorros que no se invierten? Pues que se «secan», como las semillas que no se plantan, y no generan riqueza. Cuando los trabajadores se jubilan, NO tienen la riqueza que NO ha generado el dinero que ahorraron y entregaron a la Seguridad Social durante toda su vida, el cual la Seguridad Social NO invirtió en nada.

Es como si un agricultor fuese a comprar las semillas pero no las plantase. ¿Alguien se extrañaría de que al llegar el tiempo de la cosecha ese agricultor no tuviese nada que recoger? En realidad, lo raro sería que tuviese algo que recoger, excepto algunas semillas podridas en su bolsillo.

Si las semillas no se plantan, los árboles no salen, y cuando llega la cosecha, no hay frutas que recoger.

Si los ahorros no se invierten, no generan riqueza, y cuando llega la jubilación, solo encontramos miseria. Igual que el agricultor al que se le pudrieron las semillas en el bolsillo.

Es en esta parte del proceso donde la estafa piramidal de las pensiones públicas arruina a los ciudadanos. Las inmensas cantidades de dinero que la Seguridad Social quita por la fuerza a los ciudadanos no las invierte en nada, sino que se las da a las personas que están jubiladas en ese momento (las cuales, como veremos más adelante, no tienen culpa de nada, y además son las víctimas más desprotegidas de esta estafa piramidal).

Si todo ese dinero se invirtiera, todo el mundo iría formándose un patrimonio, que al alcanzar la jubilación le permitiría vivir muy dignamente de las rentas que le produjera dicho patrimonio, sin las estrecheces que hoy en día tienen que soportar todas las víctimas de esta estafa piramidal al llegar a la jubilación.

¿Es difícil invertir para una persona que nunca se ha preocupado por estos temas? No, no es difícil aprender a invertir. Con prudencia y sentido común, todo el mundo puede crearse un buen patrimonio con los ahorros de toda una vida (Nota: Aprender a invertir no es el tema de este libro, si le interesa el tema le remito a mis libros «Educación financiera avanzada partiendo de cero (Aprenda a gestionar su dinero para transformar su vida)» y «Cómo invertir en Bolsa a largo plazo partiendo de cero (Consiga la jubilación que se merece)»). Cualquiera puede aprender a invertir en Bolsa, sin necesidad de tener conocimientos previos, ni estudios de ningún tipo. Solo hace falta querer aprender, y dedicarle un poco de tiempo.

Cómo sería el mundo si nunca hubiera existido la estafa piramidal de las pensiones públicas

Si nunca hubiera existido esta estafa piramidal de las pensiones públicas, «los primeros» habrían trabajado (como hicieron), habrían ahorrado (como hicieron) y habrían invertido el dinero que ahorraron (cosa que les impidió hacer la Seguridad Social), generando una gran cantidad de nueva riqueza (que en la actualidad NO existe, porque las ingentes cantidades de dinero que se les quitó por la fuerza a aquellas personas NO fueron invertidas en nada).

Al llegar a la edad de jubilación, esos «primeros» habrían vivido de la riqueza que sus ahorros les habrían generado durante toda su vida laboral, no del dinero que la Seguridad Social quitaba a las personas que trabajaban en el momento en que ellos se jubilaron. Esto supone dos cosas, ambas de la máxima importancia:

1. Las personas que trabajaban cuando se jubilaron los «primeros» también podrían haber ahorrado e invertido, para generarse su propio patrimonio.
2. Los «primeros», al jubilarse, habrían tenido un nivel de vida y una capacidad de gasto muy elevados, muy superiores a los que tuvieron con las míseras pensiones que cobraron de la Seguridad Social.

El primer punto es evidente. Si las «pensiones» no salen del sueldo de los trabajadores en activo, los trabajadores en activo se liberan de pagar las pensiones de los jubilados, y pueden ahorrar e invertir el dinero que ahorran, para tener ellos también un patrimonio que les permita vivir de él en el

futuro.

La segunda parte se verá claramente haciendo unos pocos números.

Un mileurista, como hemos visto, en la actualidad (datos de 2013 en España) le da 5102 euros a la Seguridad Social cada año.

Supongamos que esos 5102 euros se invierten en Bolsa. Supongamos también que el crecimiento medio de los beneficios y los dividendos de las empresas es del 8%, que la inflación media es del 2% anual, la rentabilidad por dividendo inicial media de cada compra es del 4%, y que el impuesto medio sobre los dividendos es del 20% (20% en el IRPF, además de lo que ya se paga por ese dinero en el Impuesto de Sociedades).

En estas condiciones, una persona que hubiera empezado a trabajar con 25 años y se jubilase con 65 años, tendría una pensión inicial de 5777 euros al mes, ya descontada la inflación de esos 40 años, por supuesto. Evidentemente, mucho más alta incluso que la pensión máxima actual, no digamos ya que la que le correspondería a ese mileurista.

Pero, además de ser mucho más alta, hay dos diferencias cruciales:

1. Esos 5777 euros al mes no procederían del dinero que se les quitase a las personas que estuviesen trabajando en ese momento, sino de un patrimonio de unos 1 730 000 euros, aproximadamente. También descontada la inflación de esos 40 años, por supuesto, ya que sin descontar la inflación serían unos 3 750 000 euros.
2. A partir de la jubilación, la renta mensual (el equivalente a la pensión) subiría en la medida que lo hicieran los beneficios y dividendos empresariales, el 8% que hemos supuesto en este ejemplo, y que en la práctica es una tasa de crecimiento superior a la inflación, y superior al incremento de las pensiones públicas en la actualidad. Así, por ejemplo, a los 75 años la renta mensual ya sería de unos 10 200 euros al mes (ya descontada la inflación, y sin reinvertir los dividendos durante esos 10 años, suponiendo ese mismo crecimiento del 8% y esa misma inflación del 2%), y el patrimonio habría ascendido ya a algo más de 3 millones de euros (igualmente, ya descontada la inflación, y sin reinvertir los dividendos).

Es decir, con el paso del tiempo el poder adquisitivo de los jubilados no se mantendría (o se reduciría) como sucede con las pensiones actuales, sino que seguiría aumentando.

Y ese patrimonio, ese 1 730 000 / 3 000 000 euros (ya restada la inflación), sería propiedad de la persona que lo generó. Lo cual quiere decir, por ejemplo, que si muere el marido, la viuda mantendría el mismo patrimonio, y la misma renta, que cuando su marido vivía. En el actual sistema de pensiones públicas español, al morir el pensionista que cotizó, su viudo o viuda ven reducida la pensión de forma inmediata y fulminante a la mitad. No hay ninguna justificación moral a este hecho, se debe simplemente que toda estafa piramidal se desmorona antes o después, y a medida que se va acabando el dinero los distintos gobiernos idean estratagemas de este tipo para pagar cada vez menos dinero, sin reconocer que el sistema se está hundiendo, como no podía ser de otra forma.

Sigamos con la hipótesis de que nunca se hubiera creado la estafa piramidal de las pensiones públicas.

¿Se imagina usted que los pensionistas que en la actualidad cobran unos 1000 euros, o menos, cobrasen 6000 euros (y subiendo)? ¿Y que los que cobran 2000 euros cobrasen 12 000 euros (y subiendo)?

6000 euros al mes, y 12 000 euros al mes pueden parecer cifras de «ciencia ficción», pero son cifras reales. Son las rentas que tienen las personas que actualmente están jubiladas y fueron previsoras en su día, invirtiendo en Bolsa de forma regular. Y son personas normales, que tenían sueldos normales. Los «multimillonarios» tienen rentas muchísimo más elevadas, pero muchísimo más elevadas.

Por desgracia, en la actualidad no son muchos los jubilados que en su día fueron previsores y desconfiaron de las pensiones públicas, pero los hay.

Si todas aquellas personas no hubieran sido estafadas, los actuales pensionistas tendrían una capacidad de gasto muy superior a la que tienen en la actualidad. Lo cual supondría una explosión de riqueza a todos los niveles. Existirían muchas más empresas, muchos más empleos, los sueldos serían más altos (en términos de poder adquisitivo, por supuesto), etc.

En definitiva, viviríamos en un mundo completamente distinto, y mucho mejor.

Y para conseguir algo así, no habría que haber inventado nada nuevo que no existiese ya, ni que se hubieran dado una serie de circunstancias casi imposibles de darse a la vez, etc.

Lo único que separa el mundo actual de ese mundo «ideal» es que la población lleva muchas décadas siendo obligada a participar en una estafa piramidal, que NO invierte el dinero que quita por la fuerza a los ciudadanos, y que por tanto destruye riqueza de forma constante, y en cantidades monstruosas.

Lo «normal», entendiéndolo por «normal» el discurrir natural de la vida, no es el mundo actual, sino ese mundo hipotético e «ideal» que acabo de describir en el que el jubilado medio tendría un poder adquisitivo muy superior al que tiene actualmente, aunque a mucha gente eso le pueda parecer ciencia ficción. Para que ese mundo hipotético no llegara a producirse, fue necesaria e imprescindible la inmensa destrucción de riqueza que la Seguridad Social inició hace muchas décadas, y que cada vez va a un ritmo mayor, arruinando la vida de generaciones y generaciones de personas cuyo «delito» es haber trabajado durante toda su vida.

Ese patrimonio que debería tener cada ciudadano, el 1 730 000 euros (y subiendo) del ejemplo que puse hace unas líneas, es precisamente lo que quiere evitar la estafa piramidal de las pensiones públicas.

Porque, en esas condiciones, ¿quién tendría problemas para pagarse la sanidad?, ¿quién no podría pagar la educación de sus hijos, o de sus nietos?

Y si todo el mundo puede pagarse la sanidad y la educación sin problemas, y las pensiones no son de la incumbencia del Estado, ¿qué se iban a inventar los verdaderos beneficiarios del Estado del «Bienestar» para seguir quitando a la población la mayor parte de la riqueza que genera a través de los impuestos?

El Estado del «Bienestar» utiliza como una de sus armas fundamentales la violencia psicológica, y de una forma muy intensa y constante. Necesita convencer a la mayor parte de los ciudadanos de que por sí mismos son seres inútiles, incapaces de cubrirse las necesidades más básicas:

- «Tú no puedes comprarte una casa por ti mismo, YO te tengo que dar una subvención para que no duermas en la calle».

- «Tú no eres capaz de pagarte la sanidad, YO te tengo que dar la sanidad para que no mueras como un perro».
- «Tú no eres capaz de dar educación a tus hijos, YO tengo que educar a tus hijos».
- «Tú no eres capaz de dar de comer a tus hijos, YO te tengo que dar una ayuda por cada hijo que tengas».
- Etc.

El miedo es un arma muy poderosa. El objetivo de toda esta violencia psicológica tan intensa y constante es hundir la autoestima de tantas personas como sea posible, para que la mayor parte de la población acepte el saqueo permanente como su única posibilidad de supervivencia.

Parece evidente que si la población alcanza la independencia financiera, el Estado del «Bienestar» pierde su justificación para seguir existiendo, y los actuales miembros de la casta política tendrían que ponerse a trabajar, cosa que pretenden evitar a toda costa. Y «a toda costa» incluye el seguir obligando a toda la población a participar en una estafa piramidal (las pensiones públicas) que les permitirá sobrevivir y no morir de hambre, pero que no les permitirá vivir como se merecen, ni acumular un patrimonio que les haga independientes de los políticos.

Recuerde la frase de Otto von Bismarck, creador de los actuales sistemas de pensiones públicas, que he elegido para abrir este libro:

«Un trabajador que depende del Gobierno para su retiro será más obediente y servil ante ese Gobierno».

No se puede decir más claro.

Los actuales sistemas de pensiones públicas que siguen el esquema típico de las estafas piramidales se crearon para esto, y es la principal función que cumplen, someter a la mayor parte de la población de forma permanente, haciéndoles pasar todo tipo de penurias y sufrimientos para que una casta minoritaria viva a cuerpo de rey sin trabajar, a costa del esfuerzo del resto de los ciudadanos.

¿Por qué antes de que existiesen las pensiones públicas la gente no tenía mucho dinero al jubilarse?

Las pensiones públicas se crean a finales del siglo XIX. Antes de que existiesen, para una persona normal y corriente no era posible ahorrar e invertir como una vez que dichos mercados fueron creados.

Igual que ha habido momentos de la historia en que casi nadie tenía acceso a cosas que hoy son habituales, como la electricidad, el agua corriente, la calefacción, etc., también ha habido momentos en que ahorrar e invertir de forma eficiente era casi imposible para la mayor parte de la población.

En cuanto se pudo extender el agua corriente, la electricidad o la calefacción a todos los hogares, se hizo. Hoy en día nadie vería ni medio normal que la mayor parte de la gente no tuviera estos servicios en sus casas «porque antes tampoco los tenían, y así han vivido toda la vida».

Si alguien se opusiera con todas sus fuerzas a que la mayor parte de la gente tuviera en sus casas agua corriente, electricidad o calefacción, se le consideraría una de las personas más detestables del mundo, y se haría todo lo posible porque no se saliera con la suya.

Por las mismas razones, hoy en día ya todo el mundo puede, y debe, tener acceso a crearse su propio patrimonio, y todos aquellos que se opongan a ello están negando a la población sus derechos más básicos, y bajo ningún concepto deben seguir saliéndose con la suya durante más tiempo.

Las cotizaciones sociales destruyen riqueza y empleo

Poner impuestos a «algo» hace que ese «algo» sea más difícil de conseguir, y menos gente lo adquiera o consuma.

Los políticos entienden esto muy bien, pero lo aplican solo cuando quieren.

Un buen ejemplo son los impuestos «verdes» en zonas turísticas. De vez en cuando, en algún lugar turístico los políticos deciden que ya hay «demasiados» turistas, y que quieren que vayan menos turistas a ese sitio en el futuro. Lo que hacen para que lleguen menos turistas es poner impuestos «verdes», elevando el precio de cada noche de hotel con un impuesto especial, por ejemplo. La medida surte efecto, ya que muchas personas que tenían pensado ir a ese sitio a hacer turismo se van a otro sitio, porque la relación de precios entre uno y otro es más desfavorable que antes para el lugar donde se han puesto esos nuevos impuestos «verdes».

Exactamente esto mismo es lo que sucede en el mercado de trabajo. Cuanto más altas son las cotizaciones sociales, menos gente quiere trabajar, y menos empresas quieren contratar empleados.

Mucha gente que no tiene trabajo se haría autónoma, si no fuera fuertemente penalizada, simplemente por querer trabajar, con la obligación de pagar varios cientos de euros al mes (261,83 euros al mes como mínimo en España, en 2014). Todo el mundo tiene habilidades que pueden ser rentabilizadas económicamente. Pero mucha gente no sabe cuánto puede ingresar al mes con esas habilidades si decide explotarlas comercialmente. Lo que sí sabe es que simplemente por intentarlo va a recibir un fuerte castigo

por parte de los políticos, las llamadas cotizaciones sociales. Y eso es un freno para muchísima gente, que prefiere no llegar a intentarlo antes que correr el riesgo de intentar trabajar, y encima perder dinero por ello. Dinero que en muchos casos, además, no tienen, porque están en paro.

Con las empresas sucede lo mismo. Cuanto mayor sea el coste de un empleado (suma de lo que recibe el empleado por su trabajo más lo que Hacienda quita a empresa y empleado), más difícil y arriesgado es contratar a ese empleado, porque más complicado es rentabilizar esa contratación y no perder dinero por haber contratado a un empleado más.

Todo esto forma un círculo vicioso de destrucción de empleo y de riqueza, muy dañino para la población.

Cada vez que los políticos suben las cotizaciones sociales, este problema se agrava.

Las cotizaciones sociales se suben, oficialmente, para «garantizar la sostenibilidad del actual sistema de pensiones». Es decir, para retrasar el desmoronamiento de la actual estafa piramidal, a costa de mantener este inmenso engaño y empobrecer cada vez más a la población, ocultando que esa nueva subida de las cotizaciones sociales lo que realmente va a hacer es agravar todos estos problemas, y muchos otros.

Por qué los empleados no pagan directamente las cuotas de la Seguridad Social

La razón por la que los empleados no pagan directamente todo el dinero que el Estado les obliga a aportar a esta estafa piramidal es para que la mayor parte de la población no se dé cuenta de que está siendo saqueada por el Estado, y la estafa piramidal de las pensiones públicas pueda mantenerse como sea, el tiempo que sea.

Por ejemplo, en España en 2014 a un empleado que reciba en su cuenta corriente 1500 euros como pago neto de su nómina, el Estado le está quitando más de 700 euros cada mes (entre lo que ve él en su nómina, y la «Seguridad Social a cargo de la empresa»), para «fundirlo» inmediatamente en la estafa piramidal de las pensiones públicas. A eso hay que añadir los 400 euros que le quita en concepto de retención por el IRPF, aproximadamente.

Cuando la gente ve su nómina y se da cuenta de que su sueldo bruto son 1950 euros y que de ahí tiene que pagar, aproximadamente, 400 euros por IRPF y otros 50 euros para la estafa piramidal de la Seguridad Social, se enfada.

Pero ¿qué haría la gente si se enterase de que su sueldo bruto real no son 1950 euros, sino 2600 euros, y el Estado le quita 700 euros para la estafa piramidal de las pensiones, y otros 400 euros por el IRPF, de forma que a él le llegan únicamente esos 1500 euros?

Sin olvidar nunca que con esos 1500 euros que recibe en su cuenta corriente aún tiene que pagar el IVA de todo lo que compre, el IBI de su vivienda (que, además, muy probablemente haya comprado a un precio muy

sobrevalorado respecto a su valor real, por la intervención del suelo que tanto ha enriquecido a muchos políticos), el impuesto de las gasolinas, el impuesto de circulación, y todos los demás impuestos y tasas con que el Estado le asfixia, ya que los impuestos son el mayor gasto de cualquier ciudadano.

2600 euros es lo que paga la empresa y 2600 euros es el sueldo real del empleado. El «invento» de que la empresa pague la mayor parte de la cuota de la Seguridad Social sin que el empleado se entere es simplemente una estratagema de los políticos para ocultar a la mayor parte de la población que la están estafando de forma miserable, mes tras mes, desde que nace hasta que muere.

Lamentablemente los políticos están ganando esta batalla de momento, y la mayor parte de la gente cree que gana poco dinero porque «los sueldos son muy bajos porque las empresas pagan muy poco», cuando la realidad es que ganan poco porque el Estado les saquea de forma miserable e inmisericorde.

Por eso es importantísimo que la gente sepa de verdad los impuestos que paga realmente, para que sea consciente de la magnitud de esta inmensa estafa llamada Estado del «Bienestar».

Si usted es empresario o tiene responsabilidades directivas, creo que sería muy buena idea informar todos los meses a sus empleados de lo que realmente paga por ellos, por todos los conceptos. Para que sepan cuál es su sueldo bruto real en todo momento. Por un lado esto aceleraría la solución a este problema de las pensiones. Y por otro lado mejoraría el ambiente en su empresa y su imagen ante sus empleados, lo que muy probablemente le traería beneficios a corto plazo para la productividad de su empresa.

Piense que la mayor parte de la gente no tiene nada claros estos temas. Muchos no tienen en la cabeza la existencia de las «cotizaciones sociales a cargo de la empresa», salvo que se les pregunte expresamente. En ese momento recordarán lo que es, pero el 99,99% del tiempo para ellos será como si ese dinero no existiera.

Muchos otros sí tienen algo más de idea de que todos los meses su empresa paga por ese concepto, pero pocos saben el importe exacto que se paga en su caso concreto, y muchos menos aún tienen interiorizado que ese dinero realmente es suyo, no de la empresa.

Ver todos los meses en su nómina esa cifra causaría un impacto muy

fuerte en sus empleados, que empezarían a tomarse más en serio este problema, y verían a su empresa con mejores ojos, al darse cuenta de que su sueldo real no es tan bajo como ellos creían hasta ese momento.

Si usted es empleado, pregunte en su empresa a cuánto asciende este concepto en su caso concreto. Muy probablemente se llevará una sorpresa importante.

La jubilación no debería ser una etapa de escasez, sino de abundancia

Como hemos visto hasta ahora, la jubilación de una persona debería ser su etapa de mayor abundancia, no una etapa de escasez esperando la muerte de forma precaria, como es en la actualidad en muchos casos, por culpa del Estado del «Bienestar».

La mayoría de la gente tiene asumido que cuando se jubile vivirá peor que antes de jubilarse. Es una de esas cosas que la gente no sabe razonar muy bien, pero que ve claro que «es así», y que «no puede ser de otra forma».

Lo cierto es que, actualmente, en la gran mayoría de los casos efectivamente «es así», con lo que la realidad parece corroborar esa creencia generalizada, haciendo que esa creencia se refuerce.

Y para la casta política es muy útil que se mantenga y aumente esa creencia, muy probablemente alimentada por ellos mismos de muy diversas formas (los grandes medios de comunicación son indisolubles de la casta política, no se entiende a los unos sin los otros), porque hace que la gente «no pida mucho» al llegar a la jubilación. Siempre pedirán un poco más (que las pensiones suban un 2% más este año en lugar de un 1%, etc.), pero no esperarán grandes cosas. Entendiendo por «grandes cosas» esas rentas de 6000-12 000 euros al mes en el momento de jubilarse que veíamos antes (para cualquier trabajador normal y corriente, no para «el presidente de la Coca-Cola»).

Pero la realidad es que el hecho de que la jubilación sea una etapa de escasez es algo completamente antinatural, por muy «normal» que le parezca a la mayoría de la gente en la actualidad.

Si una persona trabaja, ahorra e invierte durante 30 o 40 años, lo lógico y lo normal es que al cabo de esos 30-40 años tenga un buen patrimonio, que le permita vivir de forma desahogada el resto de su vida. Hoy en día esto no es lo habitual, pero la única razón para que así sea es que las pensiones públicas están diseñadas precisamente para evitarlo, ya que su objetivo principal es mantener a la mayor parte de la población en un estado de pobreza o semipobreza, que les haga depender totalmente de las decisiones caprichosas de la casta política.

El dinero de las pensiones no genera riqueza porque no se invierte, y eso es nefasto para toda la población

Este punto ya lo vimos antes, es la riqueza que NO se genera al NO invertir el dinero que se quita a los ciudadanos con las cotizaciones sociales, pero ahora lo vamos a ver con más detalle.

Una de las cosas que las empresas necesitan para crearse, en primer lugar, y para crecer y crear riqueza y puestos de trabajo posteriormente, es dinero. Ese dinero puede aportarse unas veces como capital (comprando acciones, y convirtiéndose en dueño de una parte de la empresa) y otras veces como préstamo (comprando bonos, pagarés, etc.).

Si el dinero que fluye hacia las empresas aumenta (de forma sana, mediante ahorro, no mediante la impresión de dinero por parte de los políticos, lógicamente), las empresas crecen más rápidamente, aumentando la cantidad de riqueza existente, el número de puestos de trabajo, el sueldo medio, etc.

Y si el dinero que fluye hacia las empresas disminuye, las empresas crecen más lento de lo que podrían hacerlo, o incluso pueden verse obligadas a cerrar algunos de sus negocios o divisiones, o a cerrar la empresa entera. Eso hace que se reduzca la cantidad de riqueza existente, el número de puestos de trabajo, el sueldo medio, etc.

Si el dinero que «los primeros» metieron en el sistema público de pensiones hubiera sido invertido, el flujo de dinero hacia las empresas habría aumentado enormemente, y eso habría influido de forma muy importante en el nivel de riqueza que se habría creado todos y cada uno de los años que han

transcurrido desde que se implantaron estos nefastos sistemas de pensiones públicas.

Es imposible saber ahora el número exacto de empresas que NO se han creado durante todas estas décadas porque todo ese dinero NO se invirtió. Tampoco podemos saber cuánta riqueza ha dejado de crearse, ni cuántos puestos de trabajo NO se han creado, ni cuánto NO ha subido el sueldo medio de los trabajadores, etc. Pero aunque sea imposible llegar a saber las cifras exactas, intuitivamente es fácil ver que el daño que se ha hecho a la población con este descomunal proceso de destrucción de riqueza ha sido inmenso, y ha afectado a todas las capas de la población, especialmente a las de menor poder adquisitivo.

La ingente cantidad de riqueza que estas estafas piramidales han impedido crear durante décadas y décadas no la podemos recuperar ya. Pero sí podemos evitar que este proceso de destrucción de riqueza continúe, y conseguir que se empiece a invertir el dinero de las nuevas aportaciones de los ciudadanos para la jubilación.

En la actualidad, casi todo el mundo tiene la sensación de que gana poco dinero en relación al esfuerzo que realiza trabajando, y generalmente creo que es así. Esto se debe a los impuestos, que se llevan la mayor parte de la riqueza que generan los ciudadanos, y a la riqueza que NO existe porque el sistema de pensiones públicas ha impedido que se cree durante décadas y décadas. Por eso la mayor parte de la gente tiene la sensación de que vive con escasez, y de que su esfuerzo diario no se ve recompensado.

Si nos pasamos el día sacando agua de un pozo pero la echamos en cubos con agujeros, habremos trabajado mucho, pero apenas tendremos agua al final del día. Igualmente, si nos pasamos la vida trabajando y ahorrando, pero el que «gestiona» nuestros ahorros lo que hace es dilapidarlos en lugar de invertirlos, nos habremos matado a trabajar, pero apenas tendremos dinero con el que vivir cuando dejemos de trabajar.

Los Estados no tienen ningún compromiso respecto a las pensiones públicas

Cuando los políticos hablan de las pensiones públicas utilizan mucho la palabra «compromiso».

Pero ese «compromiso» no existe. El Estado no se compromete absolutamente a nada en lo que respecta a las pensiones públicas.

Ese «compromiso» lo podríamos resumir en «deme ahora el dinero que yo le diga, y ya le daré yo lo que quiera, cuando quiera, y si quiero».

Lo único real son las cantidades que todos los meses los Estados quitan a los ciudadanos por la fuerza. Eso sí es algo real, que tiene un importe exacto y medible, y en caso de no pagarlo acarrea sanciones, multas, etc.

Pero a cambio de todo ese dinero los ciudadanos no reciben ningún compromiso de ningún tipo. No hay un papel en el que se les diga que cuando se jubilen recibirán x euros, o una cantidad calculada de determinada forma.

Existen fórmulas para calcular las pensiones de las personas que se jubilen hoy, sí, pero esas fórmulas se pueden cambiar mañana, de la forma que los políticos quieran, y sin ningún límite.

Cuando alguien va a un banco a hacer un depósito por 2 años, por ejemplo, recibe un contrato con las condiciones. Si el banco no cumpliera esas condiciones, ese contrato se podría llevar a los tribunales, que obligarían al banco a cumplirlas.

Con las pensiones públicas no existe algo así. No hay ningún compromiso real, por lo que las condiciones se pueden cambiar en cualquier momento, de la forma en que los políticos quieran, y sin ninguna limitación. Y hagan los

cambios que hagan, los ciudadanos no tienen nada que llevar a los tribunales para denunciar ese cambio en las condiciones.

La realidad es que las pensiones públicas no paran de empeorar sus condiciones a lo largo y ancho del mundo, y nadie puede denunciar esos cambios en las condiciones pactadas, porque no existen esas «condiciones pactadas».

En el momento en que una persona empieza a trabajar, y a cotizar a la Seguridad Social, no tiene ni idea de qué fórmula se va a utilizar para calcular su pensión el día que se jubile. Es como meter dinero en un banco hoy y que el banco dijera que dentro de 40 años ya verá qué intereses le paga, y cómo, y cuándo le devuelve el dinero al cliente, si es que se lo devuelve.

El hecho de que existan las pensiones máximas ya es señal de que es una estafa

En todo lo referente a las pensiones públicas, y al Estado del «Bienestar» en general, es de vital importancia la utilización de la demagogia y la manipulación del lenguaje.

Un ejemplo muy claro es la utilización de la palabra «máxima» en el caso de las pensiones.

¿A alguien le parecería normal que los bancos pusieran un tope a los intereses pagados por sus depósitos?

Por ejemplo, que todos los bancos se pusieran de acuerdo y dijeran a sus clientes «pueden depositar todo el dinero que quieran, pero no les vamos a pagar más de 500 euros al año».

¿Y si alguien depositara en los bancos 100 000 euros? Pues le pagarían 500 euros, un 0,5% de los 100 000 euros depositados.

¿Y si fueran 200 000 euros? Pues le pagarían 500 euros, un 0,25% de los 200 000 euros depositados.

¿Y si fueran 500 000 euros? Pues le pagarían 500 euros, un 0,10% de los 500 000 euros depositados.

Etc.

Esto, evidentemente, sería algo totalmente escandaloso. Se hablaría de «robo», de «tope» o «techo» a los intereses, de «limitación» de la rentabilidad, etc.

En esto precisamente es en lo que consisten las pensiones «máximas».

Lo que pasa es que al cambiar las palabras «robo», «tope», «techo», «limitación», etc. por «máximo», todo esto suena mucho mejor.

Si le dieran a elegir, ¿usted qué preferiría?, ¿unos intereses limitados o unos intereses «máximos»?

Parecen mucho más atractivos los intereses «máximos», ¿verdad? Unos y otros son lo mismo, los 500 euros del ejemplo anterior, pero «máximos» queda mucho mejor que «limitados». Da la sensación de que «son tan buenos que ya no pueden ser mejores, por eso son máximos».

Lo mismo pasa con las pensiones. Es más realista y honesto llamarlas pensiones limitadas, por ejemplo, que pensiones máximas. Pero «limitadas» da muy mala imagen, queda mucho mejor que sean «máximas».

Además de dar una sensación positiva y agradable de lo que en realidad es un robo escandaloso, esta demagogia es muy útil para atacar a un sector de la población, y enfrentar a unos ciudadanos con otros, algo también de vital importancia para el mantenimiento del Estado del «Bienestar», que constantemente utiliza la estrategia de «divide y vencerás» con los ciudadanos.

Porque es más fácil bajar o no subir las pensiones «máximas» que las pensiones limitadas.

Si son limitadas, la gente pensaría «Además de que se las han limitado, resulta que ahora se las bajan más que a los demás».

Pero si son «máximas», entonces mucha gente piensa «¡Si están cobrando lo máximo!, ¡qué más quieren!, me parece bien que les bajen las pensiones para que puedan pagárselas a los que tienen las pensiones más bajas».

También es útil para inducir con todo tipo de engaños a la población que está trabajando en el presente para que aporte dinero por encima del mínimo obligatorio a esta estafa piramidal, de la siguiente forma:

Partimos de la base de que subir las pensiones «máximas» menos que las demás es un engaño y un robo, una muestra más de que el sistema actual se hunde de forma inexorable. Ahora imagine que es usted un político que vive a costa del sufrimiento del resto de la población, y quiere mantenerse en esa situación. ¿Qué frase elegiría usted para intentar convencer a la gente de que aporte aún más dinero a esta estafa piramidal?:

1. «Si aporta más dinero, cuando se jubile tendrá derecho a la pensión máxima».

2. «Si aporta más dinero, cuando se jubile tendrá derecho a una pensión limitada, y tenga en cuenta que el límite cada vez lo bajamos más, porque esto se está desmoronando».

La primera frase parece más atrayente para los fines de los políticos, ¿verdad?

Es muy curioso, además, que a la vez que se está diciendo que se van a empeorar las pensiones limitadas («máximas») se diga a los trabajadores que coticen más, para que cuando se jubilen tengan derecho a esas pensiones limitadas («máximas»), que están viendo cómo se recortan en esos momentos, y que están aún más amenazadas que las demás.

«Máximo» y «límite» son conceptos totalmente distintos, que significan cosas muy distintas, y provocan emociones muy diferentes en el cerebro humano. Una de las bases del Estado del «Bienestar» es cambiar el significado de las palabras, para provocar las emociones que desean provocar en el cerebro de la gente, y que son las opuestas a las que se provocarían si las palabras fuesen utilizadas correctamente, y se llamase a las cosas por su nombre.

Confucio dijo que «Cuando las palabras pierden su significado, la gente pierde su libertad», y creo que pocas frases más acertadas se habrán dicho a lo largo de la Historia de la Humanidad.

El Estado del «Bienestar» no se mantiene porque esté ganando la batalla intelectual, sino porque ha sabido llevar el «partido» al terreno emocional, y manipular las emociones de la mayoría de la gente a su favor, cambiando el significado de las palabras.

Cómo bajan continuamente las pensiones a los nuevos jubilados

En las estafas piramidales privadas llega un momento en que el sistema se hunde de repente, y sus organizadores son detenidos, o huyen dejando tirados a todos los participantes en la estafa piramidal.

La diferencia entre las estafas piramidales privadas y la pública es que en las privadas el ingreso es voluntario, y en la pública es obligatorio.

Al ser voluntario el ingreso, las estafas piramidales privadas no pueden dar menos de lo prometido en ningún momento, porque eso haría que dejaran de entrar nuevas personas al sistema de golpe, y el hundimiento a partir de ese momento sería inmediato.

Por ejemplo, una estafa piramidal que prometa una rentabilidad del 12% anual no puede decir de repente que a partir de tal día va a pagar solo el 8%, porque eso haría que todos los posibles participantes, y los que ya están dentro, empezaran a sospechar que hay problemas. Los que pensaban empezar a participar en el sistema a corto plazo, suspenderían su ingreso. Los que ya están ingresando dinero en el sistema, podrían dejar de aportar y pedir que les devuelvan lo aportado. Y los que ya están cobrando del sistema podrían pedir que les devuelvan ya todo su dinero, aunque fuera algo menos de lo previsto. Todo esto haría que el hundimiento de esta estafa piramidal privada fuera inmediato. Por eso las estafas piramidales privadas funcionan «perfectamente» hasta el mismo instante en que se hunden y colapsan.

Por eso el mismo día en que colapsa una estafa piramidal privada es habitual ver a personas en los medios de comunicación que dicen que el día anterior al cierre habían cobrado lo que tenían estipulado para ese día sin

ningún problema, y sin que les dieran 1 céntimo menos de lo acordado. Estas cosas no pueden hundirse poco a poco por lo que acabo de comentar, se hunden de la noche a la mañana, literalmente.

El caso de las pensiones públicas es distinto, porque obligan a participar a toda la población, quieran o no. Da igual que una parte importante de la población ya sepa que es una estafa piramidal y no quiera participar, igualmente es obligada a participar, y en las cantidades mínimas (las cotizaciones sociales vigentes en cada momento) que exige el Estado, y que cada vez son más altas.

Por otro lado, el Estado sí puede cambiar de forma arbitraria las pensiones que paga, sin que eso haga colapsar el sistema de la noche a la mañana, como sucede con las estafas piramidales privadas.

Con todo esto, lo que consigue el Estado es «estirar» esta estafa piramidal mucho más de lo que duraría una estafa piramidal similar en el sector privado.

El retraso en la edad de jubilación y el aumento en el número de años exigidos para cobrar la pensión tope, junto con la variación de la fórmula para calcular la pensión inicial en el momento de jubilarse, son las formas habituales para pagar cada vez menos dinero a los nuevos pensionistas. Pero esto no reduce los ingresos del sistema, ya que el ingreso y la permanencia en el mismo son totalmente obligatorios.

Veamos un ejemplo (los datos no son exactos, pero sí aproximados, e ilustran perfectamente la realidad).

Pedro trabajó toda su vida como autónomo, y siempre ha cotizado por la cuota mínima a la Seguridad Social. Trabajó durante 40 años, y se jubiló en 1995. Su primera pensión fue de 1000 euros, y con las pequeñas subidas anuales, más alguna congelación, en 2014 cobra 1400 euros.

Luis es algo más joven que Pedro. También ha trabajado siempre como autónomo, igualmente cotizando por la cuota mínima, y también durante 40 años. Luis se jubila en 2014 y, si fuera verdad lo que dicen los políticos de que «las pensiones nunca bajan», debería cobrar los mismos 1400 euros que cobra Pedro en la actualidad.

Pero no, Luis cobra solo 1000 euros. ¿Por qué? Porque el sistema se hunde de forma inexorable desde hace décadas, y por eso las pensiones de los nuevos pensionistas no paran de bajar.

Es lo que los políticos eufemísticamente llaman «ajustar la fórmula de cálculo de las pensiones», «introducir factores de sostenibilidad al sistema», «garantizar las pensiones», «incrementar el ajuste de las pensiones al total de la vida laboral de cada uno», etc. Toda esta demagogia solo busca esconder que el sistema se hunde, y que para que el desplome no sea fulminante hay que bajar constantemente las pensiones de los nuevos jubilados.

A base de cobrar cada vez más a los que ingresan, y pagar cada vez menos a los que salen, consiguen que esta estafa piramidal de las pensiones públicas siga caminando hacia el precipicio, con una aparente normalidad. Con protestas de los jubilados, que ven que el dinero «no les llega», sí, pero con una cierta apariencia de normalidad, aunque la población tenga cada vez menos poder adquisitivo, y por tanto sea cada vez más dependiente de la casta política, como ideó Otto von Bismarck.

Hay muchas más formas de no pagar a la gente lo que les corresponde, entre otras:

Por ejemplo, si no se ha cotizado un número de años (15, en el caso de España en 2014), no se tiene derecho a cobrar pensión. Pero sí es obligatorio pagar. Por ejemplo, un ama de casa que por las razones que sea encuentra trabajo a los 51 años, sabe que cuando cumpla 65 es imposible que haya cotizado 15 años, y sabe que no le van a pagar pensión. Pero se le obliga a aportar dinero todos los meses a la estafa piramidal de las pensiones públicas, aun sabiendo desde el primer día que no va a tener derecho a cobrar nada cuando se jubile a los 65 años. ¿Qué pasaría si un banco dijera que a todos sus clientes que han aportado dinero a un plan de pensiones durante menos de 15 años que no les va a dar nada, y que se va a quedar con todo el dinero que han aportado? ¿Y por qué 15 años, y no 10, o 25? Es un número de años totalmente arbitrario, que podría ir aumentando en el futuro, simplemente para pagar menos dinero.

Otro ejemplo es el caso de las personas viudas cuyo cónyuge fue el que cotizó a la Seguridad Social. Desde el momento del fallecimiento la persona

que queda viuda cobra la mitad de lo que cobraba el fallecido hasta dicho momento. En el banco no le pagan la mitad de intereses que antes, las empresas de las que tenga acciones no empiezan a pagarle la mitad de dividendos, y si tiene un piso alquilado el inquilino tampoco empezará a pagarle la mitad de alquiler. Pero la Seguridad Social si empieza a darle la mitad de lo que le daba hasta ahora. Porque no hay dinero para pagar pensiones, y cualquier excusa sirve para dar cada vez menos dinero a los ciudadanos.

Los herederos no reciben nada, como hemos visto. Si un matrimonio que hubiera estado trabajando durante toda su vida, cotizando ambos durante décadas y décadas, falleciera a los pocos meses de jubilarse, para la Seguridad Social supondría «todo ganancias», porque habría estado cobrando ingentes cantidades de dinero a estas dos personas durante toda su vida, y a los herederos no les daría absolutamente nada. Pero a esos mismos herederos sí les quedarían los inmuebles, acciones, etc. que fueran de sus padres (tras pagar el Impuesto de Sucesiones, claro).

Otro ejemplo sangrante es el de las personas que son obligadas a pagar 2 cuotas de autónomo, una por trabajar por cuenta ajena y otra por trabajar como autónomo (haciendo trabajos extra por las tardes o noches, por ejemplo). Desde el primer momento se les dice que aunque paguen dos cuotas a la Seguridad Social no crean que van a recibir 2 pensiones, ni que la pensión que reciban va a ser la suma de todo lo pagado, tanto por cuenta ajena como de autónomo. Con total descaro se les dice que una de las aportaciones la van a perder totalmente, pero que es totalmente obligatorio que paguen ambas, si no quieren ser multados con importes muy superiores a la cuota que dejen de pagar.

Todo estos ejemplos, y otros similares, no son más que decisiones totalmente arbitrarias, para no reconocer que este sistema, como todas las estafas piramidales, ya ha quebrado, porque no puede ser de otra forma. En lugar de bajar las pensiones a todo el mundo un porcentaje importante, se van haciendo quiebras parciales, como las que hemos visto.

Para las personas que cotizan menos de 15 años (o el límite que esté establecido en cada momento en cada país), la Seguridad Social ya ha quebrado.

Para las personas que se quedan viudas, la Seguridad Social ya ha quebrado, porque les baja los ingresos a la mitad (igual que podía ser el 40%, o el 60%, en función del ritmo de desmoronamiento del sistema).

Para los herederos del ejemplo que hemos visto hace unas líneas, la Seguridad Social ya ha quebrado.

Para las personas que son obligadas a pagar 2 cuotas a la Seguridad Social, la Seguridad Social ya ha quebrado.

Para muchos grupos de población, la Seguridad Social ya ha quebrado.

Pero, siguiendo el principio de «divide y vencerás», para los políticos es mejor ir haciendo este tipo de quiebras parciales que hacer una rebaja general a todo el mundo, ya que de esta forma dividen a la población («lo siento, pero a mí eso no me toca»), y reducen la oposición que pueda haber a esta estafa piramidal.

Mientras sigamos con esta estafa piramidal, estas quiebras parciales continuarán, y cada vez en mayor medida, porque para los políticos es la forma de retrasar el momento de la quiebra total del sistema, y de reconocer que han estado engañando a la población durante décadas y décadas.

Por ejemplo, en el futuro se podrá establecer que no cobrarán pensión los que hayan cotizado menos de 17 años, luego 19, luego 22, etc. E igualmente, a las viudas les podrá quedar el 48% de la pensión, luego el 45%, etc.

La edad de jubilación la debe decidir cada ciudadano, no el Estado

Una de las cuestiones más debatidas cuando se habla de las pensiones es la edad de jubilación.

En la actualidad, los Estados marcan una edad de jubilación, por debajo de la cual no es imposible jubilarse, pero hacerlo supone reducir de forma importante las ya bajas pensiones que se perciben.

También se establece un número de años que hay que haber trabajado para cobrar la pensión tope en cada caso. Si se han trabajado algunos años menos, se cobrará pensión, pero bastante más baja.

Cada vez se retrasa más la edad de jubilación, y se aumenta más el número de años para cobrar la pensión tope. El motivo de ambas cosas es el mismo, el desmoronamiento de esta estafa piramidal.

La edad de jubilación es algo muy personal, que depende de cada individuo y de su forma de ver la vida.

Hay gente a la que le gusta mucho su trabajo, mientras que a otros no les gusta nada, y muchos otros están en algún punto intermedio entre estas dos posturas.

Hay gente que ahorra mucho durante su vida, y otros que no ahorran nada.

A algunos les gusta vivir con más lujos, y a otros con menos lujos.

Unos tienen hijos y nietos, y otros no los tienen. A algunos los hijos y los nietos les ayudan económicamente, mientras que otros tienen que ser ellos los que ayuden a sus hijos y a sus nietos.

Unos trabajos son más duros físicamente o mentalmente que otros.

Etc.

Todo es solo lo sabe cada uno para su caso particular, es imposible que el Estado sepa qué es lo que piensa cada ciudadano.

Y, por supuesto, debe ser compatible empezar a cobrar las rentas del patrimonio acumulado con seguir trabajando, a tiempo total o parcial. Puede haber gente que quiera seguir trabajando hasta los 68 años, los 73, o los 85. Algunos podrán querer seguir trabajando a tiempo total, otros querrán trabajar a media jornada, o solo 2 o 3 días a la semana, o un mes sí y otro no, o x meses al año, etc. Y eso tiene que ser compatible con empezar a cobrar las rentas del patrimonio acumulado. Para empezar a cobrar esas rentas del patrimonio acumulado no debe ser requisito imprescindible dejar de trabajar totalmente. Unos querrán dejar de trabajar totalmente a los 60 años, otros a los 53, y otros querrán seguir trabajando 3 o 4 meses al año, por ejemplo, hasta mucho más allá de los 65 años.

En definitiva, la vida de cada uno quien mejor la conoce es cada uno. Y por tanto tiene que ser cada uno quien decida cuándo jubilarse, no el Estado. El Estado ni siquiera debería opinar sobre la edad a la que se deben jubilar los ciudadanos, igual que no debe opinar sobre la edad a la que se deben casar, ni la que edad a la que deben montar un negocio, o tener hijos, etc.

Cómo humilla el Estado a los jubilados actuales, considerándoles un «gasto»

Uno de los pilares del Estado del «Bienestar» es machacar psicológicamente a la población, para que la mayor parte de esta no sea realmente consciente de la situación, y ofrezca la menor resistencia posible. E, incluso, que acepte derrotas como si fueran victorias.

En realidad, el Estado del «Bienestar» consiste en aprovecharse de las debilidades humanas para saquear a la población, con el consentimiento de una parte importante de la propia población saqueada.

Una de las debilidades humanas es querer tener seguridad sobre su futuro, algo que es totalmente imposible, porque nadie conoce el futuro, y nadie puede conocer el futuro. Pero la naturaleza humana tiende a querer conseguir ese imposible, que alguien le «asegure el futuro». En algunas personas esta necesidad de que otros les aseguren el futuro, aunque sea de forma falsa y engañosa, es tan fuerte que son capaces de aceptar lo que sea a cambio de ese engaño. Y en ese «lo que sea» pueden entrar cosas como la humillación, ceder la mayor parte de la riqueza generada, etc. Los principales beneficiarios del Estado del «Bienestar» conocen esta debilidad humana, y la explotan al máximo, «dando» esa falsa seguridad a todo aquel que la quiera.

Algunas víctimas del Estado del «Bienestar» llegan incluso a desarrollar algo muy parecido al síndrome de Estocolmo.

El síndrome de Estocolmo es una reacción psicológica que tienen algunas personas secuestradas hacia sus captores, identificándose con ellos y poniéndose de su parte, incluso defendiéndoles por encima de su propia vida. Se le dio este nombre a raíz del asalto a un banco que se produjo en la ciudad

sueca de Estocolmo, en 1973. El asalto duró varios días, y los rehenes llegaron a ponerse de parte de sus secuestradores, llegando incluso a protegerles de la policía.

Parece ser que la gran indefensión que sienten las personas en estas situaciones hace que algunas de ellas den al secuestrador un papel similar al de un dios, porque es quien tiene poder para mantenerles con vida, o matarlos. De tal forma que acaban aceptando que deben proteger a ese dios como sea, porque su vida depende totalmente de él, llegando a pensar que sin ese dios que les mantiene con vida ellos no pueden sobrevivir.

Algo similar les sucede a muchas personas con el Estado del «Bienestar», llegando a pensar que si de repente desapareciera el Estado del «Bienestar», ellos, sus familiares y sus amigos, morirían de forma miserable en cuestión de días, porque no conciben que sea posible la vida fuera del Estado del «Bienestar», y por ello lo defienden como si fuera su dios. Es el «dios» que les arruina la vida, pero les mantiene con vida, y no son capaces de imaginar su vida sin él.

Todo esto se consigue ejerciendo una gran presión psicológica, y de forma constante, sobre la población. Y uno de los ejemplos más deleznable de esta violencia psicológica es el llamado «gasto» en pensiones.

Es decir, a las víctimas de esta estafa piramidal que ya han llegado a la edad de jubilación establecida por los políticos no solo se les despojó de su dinero por la fuerza cuando trabajaban, para que no pudieran acumular un patrimonio propio y ser independientes de los políticos, sino que en el momento de darles una mínima parte de lo que se les quitó se les llama «gasto».

Como si los políticos les estuvieran haciendo un favor por darles la mísera pensión que les dan cada mes.

Es algo realmente enrevesado y maquiavélico.

Incluso se llegan a decir aberraciones como que el aumento de la esperanza de vida «es un problema» o que «amenaza la estabilidad de los sistemas de protección social», etc.

Toda esta gente ha sido robada de forma miserable, y cuando llegan a la edad de jubilación, arruinados por culpa de esta estafa piramidal, no son más que un «gasto» para los políticos que les han arruinado.

Se dice que «las nuevas generaciones mantienen a los pensionistas», como si los pensionistas fueran incapaces de mantenerse a sí mismos, y necesitaran la misericordia de otros para no morir de hambre de forma inmediata. Si los jubilados no pueden mantenerse por sí mismos es porque el Estado del «Bienestar» les ha saqueado y arruinado, y les ha arrebatado el patrimonio que deberían poder disfrutar al llegar a la jubilación, sin necesidad de que nadie les «mantuviera».

El lenguaje es poderosísimo. Utilizar una palabra en lugar de otra puede cambiar el mundo. Y los políticos lo saben. Por eso llaman «gasto» a las víctimas de esta estafa piramidal que ellos han diseñado y mantienen, y a la que obligan a participar a toda la población. El objetivo es machacar psicológicamente a los jubilados, para que ofrezcan la menor resistencia posible. Con esto, y otras cosas similares, consiguen que una parte de la población desarrolle esa especie de síndrome de Estocolmo, defendiendo con uñas y dientes a aquellos que les han arruinado la vida, igual que se la arruinaron a sus padres y a sus abuelos, e igual que se la arruinarán a sus hijos y a sus nietos, si no conseguimos parar esta inmensa estafa.

El sistema público de pensiones es una amenaza muy seria para la Libertad y la Democracia

Hablamos de la Libertad y la Democracia, con Mayúsculas.

El resultado de esta estafa piramidal es que la mayor parte de los jubilados tienen unos ingresos muy bajos, que les obligan a vivir con escasez. Y no solo eso, sino que esos ingresos dependen de la voluntad de los políticos, que deciden cuánto se suben (o bajan) las pensiones cada año.

Es evidente que muchos de esos jubilados deciden el sentido de su voto pensando única y exclusivamente en su pensión.

Es decir, la jubilación y las pensiones, el motivo por el que millones de personas en cada país votan a uno u otro político, es algo que debería ser totalmente ajeno a la política, y sobre lo que los políticos no deberían tener ni la más mínima influencia.

Este es el objetivo de la estafa de las pensiones públicas: tener una herramienta para poder manipular el voto de millones de personas utilizando la demagogia, como bien decía von Bismarck en la frase que abre este libro.

Si los jubilados no hubieran sido víctimas de esta estafa piramidal, sus ingresos serían muy superiores a los actuales, y además no dependerían de la firma de un político. Evidentemente, esto sería muchísimo mejor para los ciudadanos, y muchísimo peor para los políticos.

Como es lógico y evidente, el hecho de que algo que no debería pertenecer al ámbito de la política determine el voto de millones de personas al ser utilizado de forma demagógica y torticera por los políticos, es una amenaza gravísima para la Libertad y la Democracia de un país.

Los planes de pensiones privados no son la solución

Los planes de pensiones privados suponen una mejora respecto a la estafa piramidal de las pensiones públicas, pero ni son la solución, ni los recomiendo.

En los planes de pensiones privados, el dinero que ahorran los inversores queda a su nombre, y se invierte en lo que ellos deseen (renta fija, acciones, etc.).

Ambas cosas son correctas. Por un lado, el dinero que se ahorra hay que invertirlo, para que no se «muera», como las semillas. Y por otro, el dinero que ahorra cada ciudadano debe estar a su nombre en todo momento.

Pero la forma en que hacen todo esto los planes de pensiones privados no es la ideal. Y de ello debería alertarnos el hecho de que los planes de pensiones tengan grandes ventajas fiscales (al menos en el momento de aportar el dinero, al sacarlo ya es distinto).

Las ventajas fiscales de un producto se las dan los políticos. Un producto no tiene ventajas fiscales porque sea muy bueno, o porque dé muy buenos resultados, etc. Un producto determinado tiene ventajas fiscales porque los políticos quieren que las tenga, por las razones que sea. Normalmente, esas razones son que a los políticos les interesa que la gente meta su dinero en ese producto, para conseguir alguno de sus fines.

Un ejemplo claro es el de las subvenciones a la compra de viviendas (que en España llegó a ser hasta para las segundas y terceras viviendas), y las inmensas cantidades de dinero «ganadas» por los políticos recalificando terrenos.

Otro ejemplo es el de los planes de pensiones que estamos comentando en este apartado. Siempre ha habido gente que ha confiado en las pensiones públicas, y otros que sabían o pensaban que la cosa no estaba tan clara como decían los políticos, y que había que ahorrar e invertir por cuenta de cada uno para cuando se llegase a la jubilación.

Para estos casos los políticos idearon los planes de pensiones, y les dieron ventajas fiscales.

Aparentemente, los planes de pensiones son una buena idea, porque no son una estafa piramidal, se invierten en lo que quiera cada uno y, además, tienen ventajas fiscales.

Pero los planes de pensiones tienen un problema importante, y es que al jubilarse y sacar el dinero de ellos, uno se «come» el patrimonio. Es decir, no se cobra una renta (aunque se saque el dinero «en forma de renta»), sino que se va liquidando el patrimonio poco a poco, de forma que apenas le queda nada a la siguiente generación. Y, además, a medida que pasa el tiempo se va siendo cada vez más pobre, con la evidente angustia que eso supone, no más rico, como sería lo natural.

Visto desde el punto de vista de los políticos, los planes de pensiones serían algo así como:

«Como habrá gente que no confíe en las pensiones públicas y no podemos evitar que ahorre e invierta por su cuenta, vamos a inducirles a que lo metan en un sitio tal que a ellos les vaya razonablemente bien, pero que al menos no creen un patrimonio que pase a sus descendientes, y que esos descendientes no vean que es posible, y fácil, ser cada vez más rico sin depender del Estado».

La clave del Estado del «Bienestar» es que la mayor parte de los ciudadanos no consiga crear un patrimonio digno que les haga ser realmente independientes, y además que pase a sus descendientes.

El Estado del «Bienestar» necesita que la gente trabaje, que sobreviva y que pague impuestos, pero que no progrese de verdad. Porque si la mayor parte de la gente progresa de verdad, el Estado del «Bienestar» se cae por su propio peso, y desaparece. Por eso es clave impedir como sea que la mayor parte de la gente aprenda a crearse un patrimonio, y que ese patrimonio pase a las siguientes generaciones.

La solución es una cuenta individual que permita invertir en cualquier cosa

Como ya hemos visto, los planes de pensiones suponen una mejora respecto a la estafa piramidal de las pensiones públicas, pero no los recomiendo.

El ahorro obligatorio para la jubilación debería ir a una cuenta especial para este fin, desde la cual se pudiera invertir en cualquier producto, acciones, bonos, inmuebles, fondos de inversión, depósitos, etc.

Aunque no es el tema de este libro, aprovecho para comentar que creo que la inversión que mejores resultados da a la mayoría de la gente es la inversión en acciones de empresas sólidas con buena rentabilidad por dividendo.

Pero en lo que respecta al tema de las pensiones, cada uno podría invertir el dinero acumulado en su cuenta en lo que prefiriese, sean acciones, bonos, inmuebles, depósitos, etc.

¿Debería tener esta cuenta las mismas ventajas fiscales que los planes de pensiones?

Yo estoy en contra de todas las ventajas fiscales y subvenciones. Creo que su utilidad principal es distorsionar los mercados en favor de los políticos que establecen esas ayudas y comprar votos.

Por eso creo que lo mejor sería eliminar todas las ventajas fiscales, subvenciones y similares, porque son un freno más a la creación de riqueza que no aporta nada bueno al conjunto de la sociedad.

Cómo hacer la transición de la estafa piramidal actual a un sistema de capitalización

La transición desde una estafa piramidal como el actual sistema de pensiones públicas a un sistema de capitalización como el que propongo es algo bastante complicado.

Tan complicado que incluso hay gente que reconoce que el sistema actual es una estafa piramidal, pero piensa que ya no es posible salir de él, y que hay que seguir con esta estafa piramidal como sea, porque en la práctica no hay más alternativa que aguantarse.

Desde luego es algo muy complicado, pero lo que no es viable ni sostenible es seguir estafando y arruinando a la población, y reduciendo el poder adquisitivo de los pensionistas hasta niveles ridículos, que en algún momento del futuro ni siquiera les permitan simplemente sobrevivir.

El problema es que hay que compatibilizar el que los actuales trabajadores ahorren en una cuenta a su nombre para su jubilación con que los actuales pensionistas sigan cobrando al menos lo que están cobrando ahora, que es muchísimo menos de lo que les correspondería de acuerdo a lo que trabajaron y ahorraron. Pero resarcir totalmente a las personas que ya están jubiladas no es posible, porque no se puede recuperar de la nada toda la riqueza que ha destruido el actual sistema de pensiones públicas durante décadas y décadas.

En definitiva, los actuales trabajadores tienen que generar riqueza para ahorrar para sí mismos, y para pagar las pensiones de los actuales jubilados.

Esto no se puede hacer subiendo impuestos. En primer lugar porque sería

una inmoralidad total y absoluta. Y en segundo lugar porque técnicamente no es posible, ya que habría que subir los impuestos hasta un punto en que ya no merecería la pena trabajar, y la sociedad colapsaría.

La única solución posible, que además es la más ética y la más justa, es desplomar el gasto público y eliminar la mayor parte de las regulaciones existentes, que son otro freno más a la creación de riqueza.

Con esto se conseguiría aumentar mucho la creación de riqueza, lo cual permitiría compatibilizar el ahorro de los actuales trabajadores con el pago de las pensiones. La riqueza se puede crear y se puede destruir. De hecho constantemente se está creando y destruyendo. De la misma forma que cosas como la estafa piramidal de las pensiones públicas han evitado la creación de riqueza en cantidades inmensas, otras como el desplome del gasto público y la eliminación de regulaciones que entorpecen la actividad económica y favorecen la corrupción supondrían un gran revulsivo para la actividad económica.

Si nunca hubiera existido la estafa piramidal de las pensiones públicas, el desplome del gasto público debería llevar aparejada una bajada igual de intensa de los impuestos. Al tener que resarcir, aunque sea solo de forma parcial, a las víctimas de esta estafa piramidal que ya están jubiladas, los impuestos deberían ir bajando a medida que el equilibrio entre ingresos y gastos del Estado lo vaya permitiendo, manteniendo en todo momento los gastos de las administraciones públicas en el mínimo imprescindible para procurar un buen funcionamiento del Estado de Derecho (no del Estado del «Bienestar», que bastante daño ha hecho ya a millones y millones de personas), sin ningún gasto superfluo.

Entre otras cosas, todas las empresas públicas deberían ser privatizadas, utilizando ese dinero para acelerar las bajadas de impuestos todo lo que sea posible. También deberían eliminarse todos los ministerios, organismos y entidades públicas, etc. que no sean imprescindibles, con lo que la mayoría de ellos desaparecerían, al igual que todas las subvenciones y ventajas fiscales existentes.

Igualmente, se debe prohibir la emisión de deuda pública, que no es más que otra forma de engañar y empobrecer a la población.

En los debates sobre cómo debe ser la transición del sistema actual a un

sistema de reparto es frecuente que se diga que en esta transición tienen que salir muy perjudicados los trabajadores o los pensionistas, porque no es posible hacer algo así sin que uno de estos dos grupos aumente su nivel de sufrimiento actual. Creo que este debate es falso, porque quien de verdad debe cargar con todo el peso de esta transición es la casta política, desapareciendo con la mayor rapidez posible, y liberando todos esos recursos que ahora fagocita. Y no solo liberarían las inmensas cantidades de dinero que cada año quitan a la población, sino que son cientos de miles de personas que a partir de ese momento tendrían que ponerse a trabajar, con lo que generarían más riqueza (que ahora no generan), lo cual ayudaría a realizar esta transición con mayor rapidez. Eso, junto con la eliminación progresiva de la deuda pública hasta su desaparición total, permitiría hacer esta transición de forma que tanto los trabajadores actuales como los pensionistas salieran beneficiados y mejorasen su situación actual desde el primer momento. Otro efecto positivo de las bajadas de impuestos es que eso también iría aumentando el poder adquisitivo de los pensionistas, y del resto de la población, lógicamente.

El Estado del «Bienestar» es incompatible con el verdadero bienestar de la población, y cada vez estamos más cerca de que uno u otro colapsen definitivamente, por lo que ha llegado el momento de posicionarse con claridad y dejar de engañar a la gente.

¿Y si nos empeñamos en mantener la estafa piramidal actual de las pensiones públicas contra viento y marea?

La estafa piramidal actual es insostenible.

Desde hace mucho se están bajando las pensiones a los nuevos pensionistas, como ya hemos visto. Se bajan las pensiones a los nuevos pensionistas y no a los que ya están cobrando la pensión para que la mayor parte de la población no se dé cuenta de que el sistema ya se está descomponiendo de forma inexorable.

Si se intentara mantener la estafa piramidal actual de forma indefinida, sería inevitable retrasar cada vez más la edad de jubilación (67, 70, 75, 80... años), pagar cada vez menos a los nuevos pensionistas, bajar las pensiones (y cada vez más) a los que ya las están cobrando, etc. Llegaría un momento en que las pensiones pagadas serían irrisorias, y habría que dar cobijo y comida en albergues a las personas que solo contaran con la pensión pública.

Toda estafa piramidal es inviable a largo plazo. Esta está durando más que las estafas piramidales privadas simplemente porque el Estado obliga a participar en ella con todo tipo de coacciones a los ciudadanos que quieren trabajar, como vimos hace unas páginas. Pero aun así es inviable, y se desmorona día a día.

Los pensionistas actuales son los más interesados en que esta estafa se desmonte lo antes posible.

La gente joven tiene ciertas escapatorias: construirse un patrimonio con el dinero que le queda después de que el Estado le quite los impuestos, irse a trabajar a algún país que no tenga esta estafa piramidal (ya hay algunos, y

afortunadamente su número va aumentando), etc.

Pero los actuales jubilados ya no tienen escapatoria. Su sustento depende de esta estafa, y si no se hace algo rápido, sus ingresos serán cada vez menores, hasta llegar a un punto en que sean insuficientes para cubrir las necesidades más básicas.

A los trabajadores ya no se les puede quitar más dinero por la fuerza. Si se intenta algo así podría llegar un momento en que comenzara una emigración masiva a países que no obliguen a los trabajadores a participar en este tipo de estafas piramidales (que los recibirían con los brazos abiertos), y entonces sí que el sistema colapsaría de forma irremediable en un corto espacio de tiempo, y probablemente ya no sería posible encontrar una solución. O, más propiamente, sí existiría una solución, pero sería extremadamente difícil y dolorosa para toda la población del país.

¿Cómo nos defendemos de esta estafa piramidal?

Yo creo que lo que se puede hacer son dos cosas:

1. Ahorrar e invertir para su jubilación como si la pensión de la Seguridad Social no existiera.
2. Difundir este tema todo lo posible entre amigos, parientes, conocidos, foros, blogs, webs, etc. Estoy convencido de que cuando una cantidad x de gente (que no podemos saber ahora mismo) se entere de cómo funciona esto, los políticos no tendrán más remedio que parar esta estafa y pasar a un sistema de capitalización. Y cuanto antes llegemos a esa cifra x , antes se empezará a solucionar el problema, y más fácil será resolverlo.

¿Por qué no se habla de todo esto en los grandes medios de comunicación?

Creo que es importante entender lo que significa internet, y lo que significa que hasta hace poco no existiera internet.

Los medios de comunicación se supone que tienen como función informar a los ciudadanos, pero la realidad es la contraria. Los medios de comunicación tradicionales son parte de la casta política, y su función real es desinformar a los ciudadanos, y ocultarles todas aquellas cosas importantes que los políticos no quieren que sepan. Uno de los ejemplos más claros es este de las pensiones.

Los medios de comunicación no hablan de todo esto porque su función es ocultar todo esto.

Para eso les han dado los políticos las concesiones de televisión, radio, etc. Y la forma de ocultarlo es llevar a gente que hable de las pensiones, pero a base de aburrir y despistar con «ajustes de la base de cálculo», «sostenibilidad del sistema», «ratio de cotizantes por pensionistas», «evolución de la demografía», etc. Es la forma que tienen de hablar de algo tiempo y tiempo, pero ocultando la información real.

Por eso internet es tan importante, por lo que ya ha cambiado el mundo, y porque lo va a cambiar muchísimo más. No solo porque aumente mucho la eficiencia y reduzca los costes, sino porque acaba con todas esas décadas oscuras de desinformación en las que los medios de comunicación / casta política han sumido a los ciudadanos, en este tema y en muchos otros.

**Excusas habituales para defender el
mantenimiento de la actual estafa
piramidal y seguir sometiendo a la
población**

«Habría gente que no ahorraría»

Podría seguir siendo obligatorio ahorrar una parte del sueldo, igual que ahora.

Pero que sea obligatorio ahorrar una parte del sueldo no quiere decir que haya que montar y mantener una estafa piramidal con ese dinero. Ese dinero quedaría en una cuenta individual a nombre de cada ciudadano, no se metería en una estafa piramidal.

«Yo no quiero invertir en Bolsa, porque es muy peligrosa»

A nadie se le va a obligar a invertir en Bolsa. No hay ningún problema en que quien no quiera invertir en Bolsa no meta ni un solo céntimo en ella. Pero, por la misma razón, esas personas que no quieren invertir en Bolsa deben comprender que ellos no pueden someter a la población, y obligarles a que participen en una estafa piramidal, porque eso es una actitud totalitaria completamente inadmisibile.

«El sistema es viable si la productividad aumenta más de lo que se reduce la relación entre cotizantes y pensionistas»

Habitualmente se dice que el sistema actual no es sostenible porque cada vez hay menos cotizantes en relación al número de pensionistas.

Es evidente que la relación entre la gente que entra al sistema y la gente que sale cada vez es más desfavorable. Pero hay algunas personas que dicen que aun así el sistema es viable, si la productividad aumenta más de lo que se deteriora esa relación entre cotizantes y pensionistas. Es decir, si cada vez hay menos gente que cotiza, pero la gente que trabaja gana cada vez más dinero y paga más a la Seguridad Social, habrá dinero suficiente para pagar las pensiones, y el sistema será «sostenible».

Suelen poner como ejemplo el caso de la agricultura. El porcentaje de la población dedicada a la agricultura se ha reducido mucho en las últimas décadas, a la vez que ha aumentado la cantidad total de alimentos producidos, gracias al aumento de la productividad. Dicen que si aumenta la productividad de toda la economía, cada vez se podría quitar más dinero a los trabajadores, para mantener esta estafa piramidal.

Lo que sucede es que este ejemplo es engañoso. Sí es verdad que ha aumentado mucho la productividad en la agricultura, y en muchos otros sectores. Tan cierto como que cada una de las personas que trabajan actualmente en la agricultura, y en cualquier otro sector, ya está siendo «exprimida» al máximo por la casta política, que es quien se está beneficiando del aumento de productividad conseguido por la población.

Proponer como solución a este problema que los ciudadanos se «estrujen»

cada vez más el cerebro, para producir más, pagar más impuestos, y que la casta política no reduzca lo más mínimo, e incluso aumente, su nivel de vida es una inmoralidad difícil de calificar con palabras.

Pero es que aunque eso se consiguiera, se seguiría impidiendo a los ciudadanos acumular un patrimonio propio, con el que ser realmente independientes de la casta política. De poco le sirve a alguien fabricar 1000 sillas al mes en lugar de 100, si los políticos se van a quedar con 990 de las sillas que fabrique, en lugar de con 90.

Por eso, en el «mejor» de los casos, lo que se conseguiría con esta «solución» de «aumentar la productividad» sería mantener permanentemente humilladas y empobrecidas a las personas, generación tras generación, por los siglos de los siglos.

En la práctica es evidente que los aumentos de la productividad no funcionan como estas personas nos quieren hacer creer. Porque a los trabajadores cada vez se les quita más dinero con las cotizaciones y los impuestos, reduciendo su poder adquisitivo. Y a los pensionistas también se les reduce el poder adquisitivo. Bajándoles las pensiones, directamente, a los nuevos pensionistas como hemos visto (variando las fórmulas de cálculo, excluyendo cada vez a más grupos de personas del derecho a cobrar una pensión, etc.). Y con subidas inferiores a la inflación (o congelaciones o bajadas) de las pensiones, y subidas de impuestos, a los que ya están jubilados.

Si tanto a los trabajadores como a los pensionistas se les reduce el poder adquisitivo cada vez más, es evidente que la premisa de esa hipótesis no se cumple.

Pero aunque en algún momento se cumpliera, el sistema actual seguiría siendo una estafa piramidal y una inmoralidad, por todas las razones que hemos visto a lo largo del libro.

Además, una de las razones por las que la productividad no aumenta todo lo que debería es precisamente porque, como hemos visto, el dinero de las pensiones NO se invierte para generar riqueza, sino que se deja «morir», como las semillas que se guardan en un cajón.

«Con las cotizaciones a la Seguridad Social no solo tenemos las pensiones, sino también la sanidad pública»

Esto no es verdad. En España, en el año 2013 las cotizaciones a la Seguridad Social ya ni siquiera daban para pagar las pensiones, por lo que hubo que coger dinero de otros sitios (es decir, otros impuestos).

Hace años, con las cotizaciones a la Seguridad Social sí se pagaban las pensiones y la sanidad pública. Pero toda estafa piramidal es autodestructiva e insostenible, y a medida que avanzaba el hundimiento de esta estafa piramidal el porcentaje del gasto en sanidad pública que cubrían las cotizaciones a la Seguridad Social era cada vez menor, hasta llegar a ser 0.

La sanidad pública en España ya se paga con el resto de impuestos (IRPF, IVA, Impuesto de Sociedades, etc.).

«Es lógico que las viudas cobren la mitad, porque necesitan menos dinero para vivir»

Las pensiones deben calcularse en función del dinero aportado y la rentabilidad que se le haya obtenido a ese dinero. Si fuese lógico que las viudas cobrasen la mitad porque «no necesitan más» también sería «lógico» que los pensionistas que ingresasen más de x euros por fuentes distintas a la pensión de la Seguridad Social (planes de pensión privados, intereses, dividendos, etc.) no cobrasen pensión de la Seguridad Social porque «no la necesitan». Y los pensionistas de Extremadura, por ejemplo, deberían tener pensiones más bajas que los de Madrid, habiendo aportado lo mismo, porque se supone que en Extremadura la vida es más barata que en Madrid. Y los bajos, que en teoría necesitan comer menos, también deberían tener pensiones más bajas que los altos. Etc.

El problema es quién determina cuánto es lo que cada uno necesita o deja de necesitar para vivir. Quitarle a la gente su dinero porque alguien determina que «no lo necesita» es un robo, y viola todos los principios de la propiedad privada, base fundamental del Estado de Derecho.

«No se puede dejar tirados a los más desamparados»

Por supuesto que no. Hay gente que por problemas físicos o mentales no puede trabajar, y no puede cotizar a la Seguridad Social. Es justo y razonable que el Estado les pague una cantidad todos los meses para que puedan vivir.

Pero para hacer eso no hace falta obligar al resto de la población a que participe en una estafa piramidal. Es más, el hecho de obligar a toda la población a participar en una estafa piramidal dificulta ayudar a los más necesitados, porque lo que hace es aumentar el número de necesitados, y el empobrecimiento que eso supone para toda la población hace que los «no necesitados» tengan cada vez más difícil ayudar a los más necesitados.

Con un sistema de capitalización no solo se seguiría ayudando a los más desamparados, sino que sería mucho más fácil hacerlo, y se les podría ayudar mejor. Porque serían muchísimos menos, y porque además el resto de la población sería mucho más rica, y esas ayudas les supondrían un esfuerzo muchísimo menor.

«Al principio funcionaba, pero no se ha gestionado bien»

Todas las estafas piramidales «funcionan» al principio, porque hay más gente que entra que gente que sale.

Si una estafa piramidal promete una rentabilidad del $x\%$ a los 3 años, durante los 3 primeros años va a «funcionar» a la perfección, porque va a ingresar todo el dinero de la gente que entre, y no va a tener que pagar nada.

Las pensiones públicas nunca funcionaron de verdad, ni el primer día, porque desde el primer día destruyeron riqueza, y no permitieron que la población se creara un patrimonio con el dinero que ahorraba cada mes.

«Las pensiones públicas son vitalicias»

«Vitalicia» es otra de esas palabras que se utilizan con un sentido engañoso.

«Vitalicia» es una palabra positiva, porque es bueno que algo sea «para toda la vida».

Por eso asociar la palabra «vitalicia» a las pensiones públicas da una imagen positiva y de confianza.

Pero ¿sería bueno que las casas fueran vitalicias?, ¿y sería bueno que los ahorros fueran vitalicios?

Si las casas fueran vitalicias, el día que murieran las personas que las compraron, desaparecerían, y los hijos, hermanos, cónyuge, nietos, etc. que estuvieran viviendo en esas casas se quedarían en la calle.

Y si los ahorros fueran vitalicios, igualmente desaparecerían el día que la persona que los reunió falleciera.

Por eso, en casos como este, es muy negativo que las cosas sean «vitalicias», por muchas connotaciones positivas que tenga la palabra como concepto general, ya que en este caso «vitalicio» significa realmente que el Estado del «Bienestar» roba la herencia a los herederos.

«Es un sistema solidario»

Obligar a toda la población a participar en una estafa piramidal para arruinarles y que sean mucho más manipulables por los políticos no tiene nada de solidario, es una inmoralidad total y absoluta.

Por otro lado, la solidaridad tiene que ser voluntaria, necesariamente. No existe algo así como una «solidaridad forzada», igual que no existen los «impuestos voluntarios».

Y, por supuesto, la solidaridad (la real, la voluntaria) no es incompatible con tener un sistema de pensiones de capitalización. Es más, cuanto más rica sea la población, más fácil será que sea solidaria.

«Protege a los más pobres»

Los más pobres son los más perjudicados por esta estafa, ya que son los que más dependen de la pensión pública. En un sistema honrado no solamente el número de jubilados pobres se reduciría de forma drástica y radical, sino que a los pocos que existieran el resto de la población (que tendría un nivel de vida mucho más alto que el actual) les podría ayudar mucho más de lo que les ayuda ahora, y con un esfuerzo insignificante.

«El sistema actual de momento funciona»

Esta estafa piramidal no funciona (para los ciudadanos) ni cuando parece que funciona. Si a los jubilados actuales el Estado no les hubiera arrebatado el dinero para dárselo a otras personas y lo hubieran podido invertir, el patrimonio acumulado les generaría unas rentas muy superiores a su pensión actual. Que el Estado entregue una miseria como pensión a los jubilados cada mes no es señal de que este sistema funcione, sino la prueba de que el ahorro de todas esas personas se ha malgestionado, y en la actualidad solo tienen derecho a una pensión irrisoria en relación a lo que trabajaron y ahorraron durante su vida laboral.

«Los sistemas de capitalización son demasiado bonitos para ser ciertos»

Hay gente que cree que las pensiones serían iguales con un sistema de capitalización, y piensan que todo esto es simplemente un debate técnico.

Más o menos, piensan que «yo voy a cobrar de pensión 700 euros, y me da lo mismo que me los paguen con el sistema actual, o con un sistema de capitalización, siempre que me den mis 700 euros, claro».

Les parece que esa diferencia de cobrar 700 euros con la estafa piramidal actual a cobrar miles de euros con un sistema de capitalización (y además tener un patrimonio propio, que pasara a sus herederos) es algo así como una fantasía o un sueño, pero no algo que pueda suceder realmente.

Si usted ha entendido el problema, no le quedará ninguna duda de que esa diferencia es tan real como la vida misma, y que además no puede ser de otra forma, porque lo que sería totalmente irreal, ilógico y fantasioso es que los resultados de invertir durante toda una vida o no hacerlo fueran los mismos.

Si a usted aún le parece que «esto es demasiado bonito para ser cierto», trasládelo al caso de dos personas. Dos hermanos gemelos, que nacen el mismo día y se jubilan el mismo día, habiendo trabajado durante toda su vida los mismos días, y con los mismos sueldos.

Uno de los dos hermanos ahorra e invierte durante toda su vida en acciones, inmuebles, tierras, etc. Los dividendos que le pagan las acciones, los alquileres de sus inmuebles y las ganancias de los productos que planta en sus tierras a lo largo de toda su vida, los utiliza para comprar más acciones, más inmuebles y más tierras.

El otro hermano lo que ahorra lo guarda en un cajón, y ahí lo deja.

¿Qué sentido tiene pensar que cuando se jubilen ambos hermanos van a tener la misma cantidad de dinero?

Lo que es una fantasía y no tiene ningún punto de contacto con la realidad es pensar que los resultados de la actual estafa piramidal y de un sistema de capitalización serían parecidos.

«Lo que pagas a la Seguridad Social es como un bono»

Hay gente que entiende la enorme diferencia que hay entre los míseros resultados que da la Seguridad Social y lo que se obtendría si se invirtieran exactamente las mismas cantidades en la Bolsa, por ejemplo. Pero aun así tiene una cierta condescendencia con la estafa piramidal actual, y cree que las cantidades que se aportan a esta estafa piramidal hay que verlas como si se invirtieran en un bono de muy bajo rendimiento, y conformarse con eso. El que quiera conformarse con eso, lo puede hacer sin necesidad de obligar al resto de la población a participar en una estafa piramidal. Puede invertir su dinero en bonos de bajo rendimiento, y nadie se lo va a impedir.

Pero el problema principal es que, aun viéndolo de esa forma tan distorsionada, no existe tal rentabilidad en la estafa piramidal de las pensiones públicas.

Cuando una empresa eléctrica emite un bono, con el dinero que recibe de las personas que compran esos bonos construye un parque eólico, por ejemplo. Y con el dinero que gana una vez que ese parque eólico empieza a funcionar, devuelve el dinero de los bonos, y además les paga la rentabilidad acordada a los que compraron sus bonos. Esa rentabilidad acordada es una parte de los beneficios que da el parque eólico, y se puede pagar porque el dinero se invirtió en una actividad rentable.

Lo que sucede con las pensiones es muy distinto a esto.

Las pensiones van subiendo, porque si no lo hicieran los pensionistas irían perdiendo poder adquisitivo, y llegaría un momento en que no podrían pagarse ni la comida de un día con la pensión de todo el mes. Esta subida

paulatina de las pensiones es la supuesta «rentabilidad» de ese «bono» que sería la estafa piramidal actual.

Pero, como hemos visto en este libro, el dinero que los actuales pensionistas aportaron en su día no se invirtió en nada.

Entonces, ¿de dónde sale esa «rentabilidad» que permite subir las pensiones?

Esa «rentabilidad», en realidad, consiste en que cada vez se machaca más a los actuales trabajadores, subiéndoles ese castigo al trabajo que son las cotizaciones sociales, y todos los demás impuestos.

En la actualidad es un problema generalmente aceptado el hecho de que las nuevas generaciones que entran al mercado laboral cada vez tienen empleos de peor calidad, sueldos más bajos, peores expectativas de futuro, tardan más años en comprar su vivienda (que en muchos casos, además, es peor que la de sus padres), etc. Es totalmente cierto, y la causa de todo esto es que el Estado del «Bienestar», que es una inmensa estafa autodestructiva, está llegando a su fin.

Como vimos hace unas páginas, toda estafa piramidal tiene su fin. Y las pensiones públicas, y el Estado del «Bienestar» en general, no pueden ser una excepción, matemáticamente hablando. Con la demagogia se puede deformar la realidad todo lo que se quiera y engañar a mucha gente, pero a las matemáticas no hay quien las engañe.

Tras décadas destruyendo riqueza en cantidades industriales por culpa del Estado del «Bienestar», que se basa en el principio de «vamos a engañarles ahora todo lo que podamos, y los que vengan detrás que se busquen la vida», esta gran falacia está llegando a su fin.

Porque la montaña de impuestos, regulaciones absurdas, trabas, etc. bajo la que está enterrada la población cada vez hace más difícil que «los que vengan detrás se busquen la vida». Y si los que vienen detrás no se pueden «buscar la vida», tampoco se van a poder pagar las pensiones a las otras víctimas del Estado del «Bienestar», los actuales pensionistas. Porque hay que tener muy claro que todo esto no supone que se esté beneficiando a los jubilados a costa de perjudicar a las personas más jóvenes. Todos son víctimas de la misma gran estafa, pero en diferentes etapas de la vida de cada uno.

Resumidamente, el Estado del «Bienestar» consiste en lo siguiente:

1. Del sueldo bruto de los trabajadores, una parte muy importante es requisada por los políticos de forma inmediata, sin que el trabajador llegue a verla, y se mete en la estafa piramidal de las pensiones públicas (cotizaciones patronales o empresariales a la Seguridad Social).
2. Con el dinero que les queda a los ciudadanos tras pagar las cotizaciones sociales a cargo del trabajador y de la empresa, tienen que pagar el resto de impuestos (IRPF, IVA, IBI, impuestos a la gasolina, impuestos de circulación, etc.), para mantener a la casta política, y a los carísimos e ineficientes servicios públicos, entre los que se incluyen la sanidad pública y la educación pública.
3. Con el dinero que les queda a los ciudadanos tras los 2 castigos anteriores, se tienen que comprar una vivienda, a un precio sobrevalorado por la intervención del suelo, que es uno de los negocios más lucrativos para los políticos.
4. Con lo poco que les queda a los ciudadanos llegados a este punto, hay que comer, vestirse, mantener una familia y, en resumen, pagarse una vida digna.

El despiadado ataque que lleva sufriendo la población desde hace décadas por parte del Estado del «Bienestar» hace que casi nadie pueda, llegados al punto 4, «pagarse una vida digna».

Una de las mayores mentiras del Estado del «Bienestar» es que su función es «ayudar a los más desfavorecidos». El Estado del Bienestar no ayuda a los más desfavorecidos, lo que hace es generar cada vez más desfavorecidos, a través del proceso de empobrecimiento masivo de la población que hemos visto a lo largo de este libro.

El sistema económico actual no es el capitalismo, como habitualmente se suele decir de forma equivocada, sino el Estado del «Bienestar». Como hemos visto, la mayor parte de la riqueza generada en el mundo por personas y empresa va directa al Estado del «Bienestar», a través de los impuestos. Y en la forma en que se invierte y se gasta la poca riqueza que personas y empresas conservan tras pagar los impuestos, el Estado del «Bienestar» tiene

una influencia decisiva, mediante mecanismos como las miles y miles de regulaciones (que no hacen más que crecer, y que dirigen el dinero hacia unos sitios u otros, como los diques hacen con el agua), las subvenciones (como en el caso que hemos visto de los planes de pensiones, que es solo un ejemplo más entre miles de ellos), o la forma en que los grandes medios de comunicación (que son parte indisoluble de la casta política) influyen en el comportamiento de las personas.

El resultado de todo esto tiene muy poco que ver con el capitalismo y la libertad de mercado. Este es otro ejemplo de cómo cambiando el significado de las palabras se puede cambiar el Mundo. Llamando capitalismo a lo que en realidad es el Estado del «Bienestar» han conseguido que mucha gente crea que todos los problemas creados por el Estado del «Bienestar» han sido creados por el capitalismo, y que de esa forma crean que la solución es menos capitalismo y más Estado del «Bienestar», justo lo contrario de lo que realmente se necesita.

Llamar capitalismo, o liberalismo, al Estado del «Bienestar» es una de las falacias más repetidas, y también una de las más rentables para la casta política y los grandes medios de comunicación.

Por eso los grandes medios de comunicación son parte indisoluble de la casta política, porque son los que realmente cambian el significado de las palabras, y los que con ello dan la vuelta a la realidad, creando una imagen falsa sobre aquello que les interese. La forma de cambiar el significado de una palabra para cambiar el Mundo es, en este caso concreto, repetir millones y millones de veces capitalismo cuando en realidad se están refiriendo al Estado del «Bienestar».

El Estado del «Bienestar» más que una ideología es una religión, que va contra toda lógica económica y humana. No resiste un análisis objetivo. O se cree en sus dogmas de fe, o no se cree.

El Estado del «Bienestar» es como cargar a toda la población con una pesa de 30 kilos de forma permanente, dando un vaso de agua a todos aquellos que estén a punto de fallecer, y queriendo encima que esos moribundos estén muy agradecidos por el vaso de agua que se les ha «regalado». La única solución es «quitarse la pesa de 30 kilos» ya, y que no nos «regalen» ningún vaso de agua, que ya compraremos todas las botellas de

agua que queramos o necesitemos con nuestro esfuerzo, y aún nos sobrará dinero para muchísimas más cosas.

Urge, por tanto, dismantelar el Estado del «Bienestar» con la mayor celeridad posible, para devolver a la población el poder adquisitivo que se le ha robado desde hace décadas, así como su dignidad. Porque los seres humanos no necesitan a «unos cuantos políticos muy buenos y muy listos» que les «regalen» la educación, la sanidad, la pensión, y una subvención para poder comprarse un piso pequeño y de baja calidad. Las personas normales y corrientes pueden pagarse todo eso, y mucho más, si no tienen una casta que les saquee de forma miserable un día sí y otro también.

Como creo que ha quedado demostrado en este libro, el problema real de las pensiones públicas no es si algún día, dentro de unas décadas, dejarán de pagarse totalmente o no. El problema real de las pensiones públicas es que ya llevan décadas destrozándole la vida a toda la población. Pensionistas y no pensionistas. Viejos y jóvenes. Empleados y empresarios. Parados y estudiantes. Y no solo en lo que respecta a la economía, sino también a cosas como la salud. Por ejemplo, ¿cuántas depresiones y suicidios han sido causados por toda esa riqueza que NO se ha generado por culpa de esta estafa piramidal de las pensiones públicas a lo largo de décadas y décadas?

El Estado del «Bienestar» es el totalitarismo que nos ha tocado padecer y vencer en este punto de la Historia.



Gregorio Hernández Jiménez (Madrid, España, 1970), es un inversor en Bolsa a largo plazo autodidacta. Sigue la Bolsa desde muy joven, motivado por las enseñanzas de su padre sobre conceptos como las acciones, los dividendos, etc. Desde el primer momento se sintió muy atraído por ella, y nunca ha dejado de seguirla y de aprender constantemente sobre la Bolsa.

En el año 2007 creó la web www.invertiren bolsa.info, que está dedicada a la inversión en Bolsa, fundamentalmente a largo plazo, y la gestión del patrimonio, la educación financiera, etc. La web está en continuo crecimiento, cuenta con un foro muy activo en el que pueden preguntarse todo tipo de dudas, y constantemente son añadidas nuevas funciones y herramientas.

De entre las diferentes estrategias para invertir en Bolsa, defiende que la inmensa mayoría de la gente obtendrá los mejores resultados, tanto por rentabilidad como por seguridad, invirtiendo a largo plazo en empresas sólidas, buscando la rentabilidad por dividendo, de forma que las rentas que obtenga cada persona de su patrimonio vayan aumentando hasta que, con el tiempo, pueda vivir de ellas al llegar a la jubilación, momento que en unas

personas llegará antes y en otras después.

Considera que para que una persona sea libre e independiente tiene que saber cómo gestionar su dinero para alcanzar la independencia financiera en algún momento de su vida.